Año XIII Jueves 21 de Abril de 1904 Núm. 290

LA ACADEMIA CALASANCIA

ÓRGANO DE LA ACADEMIA CALASANCIA DE LAS ESCUELAS PÍAS

DE BARCELONA

Sección Oficial

Acta de la sesión pública celebrada en honor de Sto. Tomás de Aquino el día 13 de Marzo da 1904

Presidida por el M. Iltre. Sr. Dr. D. Narciso Vilarrasa, canónigo, delegado especial de S. E. el Cardenal Obispo, acompañado del vicepresidente de la Comisión provincial, Iltre Sr. D. Joaquín Badía y Andreu; del P. Piera escolapio, Rector del Colegio de S. Antón; del P. Anglada Director de la Academia; del presidente y vicepresidente de la misma Dres. Parpal y Parés; del presidente del Centro Moral Instructivo de Gracia D. Cayetano Pareja; del académico honorario Sr. Trabal delegado por la Asociación de Católicos, y del académico Sr. Sala Bonfill por la Juventud Católica y la Lliga d' estudiants católichs, celebró la Academia Calasancia la solemne sesión pública reglamentaria en honor de Sto. Tomás de Aquino.

Debiendo el Sr. Bruna y Danglad recitar una poesía, actuó de secretario el infrascrito vicesecretario, que dió lectura al acta de la sesión pública anterior, inaugural del curso.

Los académicos Sres. D. Juan Gaspar, D E. Fernández Díaz, D. José Rumeu, D. José Soler y Forcada y D. José Castany recitaron con notable gusto y sentimiento, inspiradas poesías de los PP. escolapios Concabella, Santaeugenia, Olivé y Garrido, recitando el secretario Sr. Bruna otra muy sentida y original del mismo.

El académico de número D. Ramón Boter y Cardoné leyó un hermoso trabajo inédito titulado «Películas cinematográficas» en el cual se pintan con elegante forma y lenguaje castizo la caridad y la fe de las hijas de S. Vicente de Paul.

El expresidente D. Juan Burgada y Juliá pronunció el discurso doctrinal que versó sobre el tema «La obra de Sto. Tomás de Aquino y el progreso».

Después de un breve exordio, definió el orador el concepto del

progreso, haciendo resaltar la diferencia entre el verdadero progreso y el desorden ó libertinaje.

Progreso dijo, no es avanzar ciegamente hacia un fin desconocido, sino procurar el perfeccionamiento para llegar á la verdad absoluta en donde se halla la perfección, verdad absoluta que cuando se refiere al conocimiento es ciencia, y cuando informa la conducta es virtud. Ciencia y virtud son el supremo objetivo de la obra de Sto. Tomás.

Estudió esta en sus líneas generales después de haber demostrado la impotencia de los antiguos sistemas, para hacer emprender á la humanidad el camino del progreso indefinido: y puso en evidencia como el Dr. de Aquino dió cabida en su grandiosa obra á todos los elementos de verdad proclamados en todas épocas: y luego aumentó y completó el caudal científico con su pensamiento eminente, explicando todas las cuestiones que afectan, á la humanidad con admirable maestría y relacionándolas con el plan divino de la creación y de la redención de manera que el hombre puede darse racionalmente cuenta de su principio de su misión y de su destino anterior.

Por esto, añadió el Sr. Burgada, la obra de Santo Tomás no ha pasado ni puede pasar, porque es como el poema científico de la humanidad en sus relaciones con la Divinidad: y porque no es refractaria á los adelantos del progreso, antes bien los impulsa y se enriquece con ellos. Ni basta oponer á estas aseveraciones los nombres de Kant, Schelling, Hegel, Krause y Schopenhauer, porque, los sistemas de todos ellos desde el conceptismo de Loke hasta el positivismo de Compte han fracasado resumiendo su triste éxito en «Lo incognocible» de Spencer y en el exceptismo que ha sido la nefasta consecuencia del enervamiento producido por tantos y tan variados errores.

Por el contrario la obra de Santo Tomás es luminosa hasta más allá de las fronteras de la vida, pues establece racionalmente, la razón de ser del mundo sobrenatural: y aparte de esto, sus mismas conclusiones filosóficas sirven para refutar los errores modernos, como se está demostrando en el Instituto psicofísico de Lovaina donde aplicando al experimentalismo la doctrina del Dr. Angélico se han puesto al descubierto los errores de la antropología materialista.

Terminó el Sr. Burgada y Juliá, su elocuente y profundo discurso excitando al auditorio á coadyuvar á la obra de restauración de la doctrina taurista y pidió para ello el concurso del bello sexo, por medio de la oración.

La parte musical la desempeñó la sección musical de la Academia recientemente reorganizada y constituída por los profesores

Sres. Estradé, Mateu y Bordas, y por los académicos Sres. D. Manuel Ortíz, D. Dario y D. Antonio Rumeu, D. José Moya y D. José Castany y el Sr. Mallnou, que ejecutaron bonitas composiciones, para violín, violoncello y piano unos, y de conjunto las demás, mereciendo entusiastas aplausos de la concurrencia.

El Dr. Vilarrasa puso fin al acto dirigiendo la palabra al numeroso y distinguido auditorio, recordando el cariño que S. E. profesa á la Academia, á la cual, dijo, considera Su Eminencia como cosa suya.

Encomió, la labor de los académicos, y les animó á que perseverasen en el camino de la verdad y de la ciencia, y terminó felicitando especialmente al Sr. Burgada y Juliá por su erudito y notable discurso.

Barcelona 15 de Marzo de 1904.

El Vicesecretario,

EUGENIO NADAL Y CAMPS.

Acta de la sesión privada del día 20 de Marzo de 1904.

Dióse comienzo á la sesión con el rezo de las acostumbradas preces y la lectura y aprobación del acta de la anterior.

Presidió el Dr. Parpal y asistieron los académicos Sres. Baixeras, Burgada, Catalán, Codina, Comas Esquerra, Cristany, Estrada, Fernández, Gallardo, Galdácano, Guasch, Güell, Montllor, Nadal, Ortíz, Payró, Pons, Rodríguez, Royo, Rumeu (D. A.,) Sala Bonfill, Senillosa, Tapies, Ziegler y el infrascrito secretario. Los señores Castany y Culilla excusaron su asistencia.

El Presidente propuso y así se acordó que constará en acta la satisfacción de la Academia por la próxima celebración de las Bodas de Plata episcopales de nuestro amado Prelado el Emmo. Señor Cardenal Casañas y notificó haberse nombrado á los señores Nadal, Culilla, Sala Bonfill, Güell, Castañer y Bruna para formar parte de la comisión de obsequios que ha de actuar en la función religiosa de la Catedral con motivo de tan fausto acontecimiento. Dió así mismo cuenta de haberse recibido invitaciones para la sesión que en honor del Cardenal Casañas se celebraría el día 25 en el Patronato del Obrero de San José, y la dedicada á Santo Tomás de Aquino por el Colegio Balmes de las Escuelas Pías.

Participó á los académicos haberse recibido un oficio de salutación de la nueva Junta Directiva de la Academia Calasancia de Zaragoza al que dió contestación la Presidencia, y anunció la provisión de cinco vacantes de académicos de número.

Dió cuenta de haberse acordado no celebrar este año la funcion religiosa titulada Tarde Sacra, y de haberse encargado de la con-

ferencia de las organizadas por la Calasancia en Calella y correspondiente al mismo día de la sesión privada el académico de número Sr. Boter, y la del domingo siguiente el Sr. Burgada.

En la segunda parte pidió la palabra el Contador Sr. Montllor y propuso que para ir á felicitar al señor Cardenal por sus Bodas de Plata se nombrara una comisión de académicos compuesta de tres de cada una de las categorías presididos por el Rdo. P. Director. El Sr. Nadal se mostró conforme con esto pero opinó que debe asistir también toda la Junta Directiva, y el Presidente dijo que en conformidad con lo propuesto podrían asistir tres académicos de cada clase y además la Junta, y así lo acordó la Academia.

El Sr. Castany indicó que para dar más representación á esta comisión los tres académicos honorarios podrían ser expresidentes y la Presidencia nombró á los Sres. Plá, Comas, Trabal, Burgada y Francisco y Maymó por los honorarios; Boter, Rumeu (D. D.) y Morató por los de número; Sayrach, Puigferrer y Ortiz por los supernumerarios y Senillosa, Catalán y Sánchez por los aspirantes. La Academia aprobó lo propuesto por la Presidencia, quién manifestó podían agregarse á dicha comisión otros académicos.

El Sr. Güell pidió constase en acta el haber asistido junto con el Sr. Castañer á la Iglesia de Montesión en representación de la Calasancia á la fiesta universitaria dedicada á Sto. Tomás de Aquino El Sr. Gallardo hizo algunas observaciones sobre los artículos 72, 73 y 76 del Reglamento á las que contestó la Presidencia.

El Sr. Estrada se quejó de no haber recibido algunos números de la Revista y le contestó el Administrador Sr. Montllor explicando el motivo.

En la tercera parte de la sesión hizo uso de la palabra el académico supernumerario D. Manuel Sayrach para desarrollar el tema anunciado: «Estudio biográfico y bibliográfico de Mossen Jacinto Verdaguer y de Angel Guimerá», manifestando lo hacía para corresponder á la invitación que le hizo el Presidente y que hablaba en catalán por serle más fácil expresarse en dicha lengua.

Reseñó los primeros años de la vida de Verdaguer hasta su primera manifestación como poeta en 1875; la sociedad que para el cultivo de la poesía formó con otros jóvenes estudiantes; su nombramiento de Coadjutor de la iglesia de Bañolas y la enfermedad que le obligó á viajar para restablecerse, concibiendo entonces la *Atlántida*, la obra más celebrada del poeta.

En el año 1877 le premiaron en los Juegos Florales de Barcelona dicho famoso poema del cual se hicieron luego numerosas ediciones en distintas lenguas, los que enumeró el conferenciante dando con ello prueba de sus conocimientos bibliográficos referentes á Verdaguer.

Enumeró otras composiciones de nuestro poeta, y reseñó su coronación como tal, las vicisitudes del resto de su vida y por fin su enfermedad y muerte.

Luego estudió las obras de Verdaguer y señaló los lunares que en ellas ha encontrado la crítica.

Dijo el conferenciante que Verdaguer con la *Atlantida* no sólo creó un mundo sino también una lengua y terminó señalando la influencia de sus obras en la literatura catalana.

A petición del señor disertante se aplazó para la próxima sesión privada el estudio biográfico y bibliográfico de Angel Guimerá, y el Presidente levantó la sesión.

Barcelona 20 de Marzo de 1904.

El Secretario,
ANTONIO BRUNA Y DANGLAD

El próximo domingo á las diez celebrará la Academia la última sesión privada correspondiente al presente curso en la cual se discutirá el tema «El derecho de sufragio» del cual es ponente el vicesecretario D. Eugenio Nadal y Camps.

Lo que se anuncia para conocimiento de los académicos

Barcelona 18 de Abril de 1904.

EL PRESIDENTE,
COSME PARPAL Y MARQUÉS

EL SECRETARIO,
ANTONIO BRUNA Y DANGLAD

La Junta Directivá ha acordado excitar á los señores académicos honorarios y de número que tengan en su poder la medalla, insignia de su cargo á que la depositen en el local de la Academia y en el sitio acostumbrado, á fin de evitar extravios y poder designar á cada uno la medalla que le corresponde.

Espera la Junta que, como siempre, los académicos no desatendrán su aviso y facilitarán con ello la buena marcha de nuestra corporación.

Barcelona 9 de Abril de 1904.

EL PRESIDENTE,
COSME PARPAL Y MARQUÉS

EL SECRETARIO,
ANTONIO BRUNA Y DANGLAD

LA ACADEMIA CALASANCIA EN CALELLA

El domingo, día 20 del próximo pasado Marzo, el académico de número D. Ramón Boter y Cardoné dió la segunda de las conferencias que á cargo de la Academia Calasancia se darán en la «Associació Calassancia de Calella,» desarrollando el tema «Del hombre considerado como sér social.»

Comenzó, á manera de exordio, explicando como había llegado á escoger el asunto de la conferencia, que se lo había sugerido el razonamiento de que para que el hombre haga algo de provecho es menester que se conozca á sí mismo y entrando ya en materia se preguntó ¿qué es el hombre? Lo definió y demostró, gráficamente podríamos decir, esto es por medio de ejemplos tomados de la vida práctica, la existencia del alma.

Expuso, luego, las diferentes teorías sobre el origen del hombre, haciendo ver la falsedad de todas ellas, excepto la escolástica y hablando también de las que explican el orígen de la sociedad, de las cuales tomó pie para exponer ideas sobre la sociabilidad del hombre, la necesidad de la sociedad y los derechos y deberes que tiene el hombre como individuo de la colectividad. Fijóse especialmente en el Derecho á la vida, haciendo ver en él va incluída la satisfacción de todas las necesidades, materiales y espirituales, explicando luego los deberes del hombre para con Dios, para consigo mismo y para con la sociedad. Hizo resaltar como de las exageraciones de las doctrinas materialista y espiritualista; han surgido las teorías socialista y anarquista, las cuales combatió.

Estudiando las relaciones del hombre con la sociedad se fijó de un modo particular en las relaciones económicas y explicó lo que era el capital y el trabajo; la manera como se forma aquél por medio de éste, tratando como consecuencia del ahorro procurando estimular al obrero para que use de este medio de prosperidad. Concluyó la conferencia con algunas consideraciones sobre las relaciones familiares.

La concurrencia numerosa y compuesta en su mayoría de obreros, aplaudió al disertante quien anunció que la próxima conferencia tendría lugar el día 27 del propio mes corriente á cargo del expresidente, académico honorario D. Juan Burgada y Juliá.

NUESTRA PROTESTA

No podemos permanecer callados ante el inaudito hecho acaecido en Barcelona y del que ha sido víctima el ilustre Presidente del Consejo de Ministros Excmo. Sr. D. Antonio Maura. Tamaño crimen ha levantado unánime protesta en toda España, y los corazones nobles y magnánimos censuran con la más alta indignación el reprobable atentado del día 12 de este mes.

Nuestra ciudad ha sido la primera en protestar de un

modo digno, consolador y elocuente del atentado y todos los que en ella representan cultura, trabajo, virtud y laboriosidad han levantado su voz ante el anárquico crimen y LA ACADEMIA CALASANCIA quiere hacer pública manifestación de la indignación que le ha producido el execrable suceso del que ha sido instrumento un infeliz desequilabrado y causa la maldita libertad de ideas y palabras que hace impere en España la anarquía.

El hecho venía preparado de antemano y aconsejado por quienes excitan las pasiones de los pobres de espíritu, cuya inteligencia y corazón envenenan hombres sin conciencia, ciudadanos indignos, oradores revolucionarios y plumas anárquicas que son al fin y al cabo la causa inmediata de sucesos como el que lamentamos.

Barcelona ha tenido la desgracia de ser la ciudad elegida como centro de tantos desmanes y tantas revoluciones, Barcelona sufre, cual ninguna otra capital, la presencia de estos malvados libertarios, Barcelona se halla sojuzgada por la tiranía del libertinaje. Por esto los que vivimos en Barcelona debemos ser los primeros en pedir que acabe tal estado de cosas, en exigir se castigue con mano fuerte á los instigadores de los crímenes, en impedir prosigan hombres sin fe, sin conciencia y sin honor, manchando nuestro nombre con excitaciones tabernarias y escritos sediciosos.

LA ACADEMIA CALASANCIA ha levantado en distintas ocasiones su voz para exigir remedio á males tan grandes y funestos, jamás hemos enmudecido para pedir en estos casos justicia sin compasión, siempre hemos clamado para que los que pueden hacerlo eviten los deplorables sucesos presenciados desde hace algunos años y que se repetirán periódicamente mientras no haya quien amordace las bocas y rompa las plumas. En mitins y en periódicos, con la palabra y con la imprenta se ha glorificado el crimen, se ha excitado á la muerte y á la destrucción; ¿qué extraño, pues, que los consejos sean seguidos?

Pero el hecho, que ha herido el corazón de todos los

hombres honrados, tiene una doble significación, el puñal del asesino no iba dirigido solo contra un hombre, sino también á un orden de ideas, que LA ACADEMIA CALASANCIA es la primera en admirar.

El Excmo. Sr. D. Antonio Maura representa desde la Presidencia del Consejo de Ministros el principio de autoridad, el velador del orden moral, el defensor de los intereses religiosos, y con sus brillantes campañas parlamentarias no ha dejado que se pisotearan ninguna de aquellas sagradas ideas. Por esto la fiera revolucionaria ruge indignada al verse perseguida, no puede tolerar que haya quien se le ponga frente á frente, y las campañas realizadas contra el Sr. Maura han ido sucediendo unas tras otras por todos aquellos que desean acabar con la Religión Sacrosanta y la Patria española.

Contra estas van dirigidos todos los dardos, contra estas se afiló el puñal del crimen, y si Dios ha permitido que el intento resultara frustado es porque aún vela por España, á pesar de sus ingratitudes y ofensas contra la Divina Majestad.

LA ACADEMIA CALASANCIA, al protestar con toda su alma del espantoso crimen, entona á Dios un himno de hacimiento de gracias, ruega para que no desampare á nuestra Patria y pide á los gobernantes que acaben con el mal y la pudredumbre, no sólo atacando y castigando hechos aislados, sino reprimiendo con mano fuerte á sus promovedores é instigadores.

CARTA ENCÍCLICA

DE NUESTRO SANTISIMO SEÑOR PIO POR LA DIVINA PROVIDENCIA

PAPA X,

Á TODOS LOS PATRIARCAS, PRIMADOS, ARZOBISPOS, OBISPOS Y DEMÁS PRELADOS ORDINARIOS EN PAZ Y COMUNIÓN CON LA SEDE APOSTÓLICA

A nuestros Venerables Hermanos los Patriarcas, Primados, Arzobispos, Obispos, y demás Prelados ordinarios en gracia y comunión con la Sede apostólica. Pío Papa X. Salud y bendición apostólica.

VENERABLES Hermanos:

Dentro de pocos meses el curso del tiempo nos hará llegar el día gozosísimo en el cual se cumplirán cincuenta años de aquel otro en que, rodeado de un magnífico acompañamiento de Cardenales y Obispos nuestro predecesor Pío IX, Pontífice de santa memoria, con autoridad de infalible magisterio, declaró y promulgó ser revelación divina que la Beatísima Virgen María, desde el primer instante de su Concepción, fué preservada de toda mancha de pecado original. Con qué ánimo y con cuánto público regocijo y alegría recibieron los fieles de todas las naciones aquella proclamación, no hay nadie que lo ignore, y fueron tales en verdad, que no hay memoria de otra manifestación en honor de la augusta Madre de Dios, ó de adhesión al Vicario de Jesucristo, que fuera más universal ó unánime. Ahora bien, Venerables hermanos, ¿por qué razón no hemos de esperar que aunque hayan transcurrido cincuenta años, al renovarse la memoria de la Inmaculada Virgen no se despierte en las almas un como eco de la santa alegría de entonces, y no hayan de repetirse los magníficos espectáculos de fe y amor hacia la augusta Madre de Dios que presenció aquel lejano día? Hácenoslo desear ardientemente la devoción, que unida á la suma gratitud por los favores recibidos, siempre hemos alimentado hacia la Santísima Virgen; y nos asegura el cumplimiento de nuestro deseo el fervor de todos los católicos, pronto siem-

pre y dispuesto á multiplicar las muestras de afecto y obsequio á la gran Madre de Dios, María Santísima. Mas no queremos callar que este deseo nuestro se halla estimulado por cierto secreto presentimiento de nuestra alma, de que se cumplirán en un porvenir no lejano las esperanzas, de ningún modo temerarias, que hizo concebir á nuestro predecesor Pío IX y á todo el Episcopado del mundo la solemne definición del dogma de la Concepción Inmaculada de María.

Muchos hay, á decir verdad, que se lamentan de que hasta hoy no se hayan cumplido esas esperanzas, y que una y otra vez repiten estas palabras de Jeremías: *Aguardando estamos la paz, y este bien no viene; que llegue el tiempo de nuestro remedio, y sólo vemos terror.* Mas ¿quién habrá que no reprenda por *hombres de poca fe* á los que tal dicen, los cuales no ponen el pensamiento en conocer las obras de Dios ó considerarlas á su verdadera luz. Y en efecto; ¿quién podría enumerar los secretos dones de gracia que, por intercesión de la Virgen, durante todo este tiempo ha derramado Dios sobre su Iglesia? Y aun cuando se omita la cuenta de estos dones, ¿qué no habrá de decir del Concilio Vaticano, con tanta oportunidad reunido, de la infalibilidad pontificia, proclamada tan á punto contra los errores que iban á levantar cabeza, ó finalmente del nuevo y nunca visto fervor de piedad con que los fieles de toda clase y de toda nación acuden en persona á venerar al Vicario de Jesucristo? ¿Y acaso no aparece admirable la Providencia de Dios en dos de nuestros Predecesores, á saber, Pío IX y León XIII, que en tiempos turbulentísimos rigieron santamente la Iglesia con longevidad de pontificado á nadie antes que á ellos otorgada? Añádese, que apenas proclamado por Pío IX como dogma de fe católica que María fué preservada de toda mancha original, en tierra de Lourdes comenzó la Virgen misma sus apariciones maravillosas, en memoria de las cuales, con magnífico y grandioso esfuerzo de la piedad, se edificaron dos templos á la Inmaculada, donde los prodigios que diariamente

se obran por intercesión de la divina Madre son espléndido argumento contra la incredulidad de la época presente. Tantos y tan grandes beneficios, concedidos por Dios mediante la bienhechora intercesión de la Virgen en estos cincuenta años que pronto van á cumplirse, ¿por qué no han de convencernos de que la hora de nuestra salud está más cercana de cuanto hasta aquí creíamos? Tanto más cuanto mejor sabemos por experiencia que la Providencia divina nunca pone el extremo del mal lejos del remedio. *Próximo á llegar está su tiempo, y sus días no están remotos. Porque el Señor tendrá compasión de Jacob, y todavía escogerá algunos de Israel*; de suerte, que abrigamos la esperanza de que también nosotros podremos repetir en breve: *El Señor ha hecho pedazos el cetro de los impíos... Toda la tierra está en silencio y en paz, y se huelga y regocija.*

Mas la razón principalísima, Venerables Hermanos, de que el quincuagésimo aniversario de la proclamación del dogma de la Inmaculada deba excitar un singular fervor en el ánimo cristiano, consiste para Nos en lo que ya dijimos en nuestra primera Carta Encíclica, conviene á saber, en la *restauración de todas las cosas en Cristo.* Porque ¿quién no verá que no hay camino más seguro y expedito que María para llegar á Cristo y unirse á El y obtener por su medio la perfecta adopción de hijos, de manera que seamos santos é inmaculados á los ojos de Dios? Y en efecto, si con verdad fué dicho á María: *Bienaventurada Tú, qué has creído, porque se cumplirán las cosas se que te han dicho de parte del Señor*, es decir, que concebiría y pariría al Hijo de Dios; si por esto recibió en su seno á Aquel que por su naturaleza es la Verdad, para que, «engendrado por nuevo orden y con nueva natividad, invisible en sí mismo, se hiciese visible con nuestra carne,» siendo el Hijo de Dios, hecho hombre, *autor y consumador de nuestra fe*, es del todo necesario que á su Santísima Madre se le reconozca partícipe y algo así como guarda de los divinos misterios, que á modo de cimiento, el más noble después de Cristo Jesús, sostiene el edificio de la fe de todos los siglos.

¿Cómo pensar de otra manera? ¿No hubiera podido Dios darnos sin María al Salvador de la humanidad y fundador de la fe? Mas habiendo querido la Providencia Divina que tuviésemos al Hombre-Dios por María, la cual por obra del Espíritu Santo, lo concibió en su seno, nada nos resta á nosotros sino recibir á Cristo de las manos de María. Así es que cuantas veces se habla proféticamente en las Sagradas Escrituras de la gracia que aparecerá entre nosotros, casi otras tantas nos presenta el Salvador de los hombres, en compañía de su Santísima Madre. Saldrá el Cordero, dominador de la tierra, pero saldrá de la piedra del desierto; nacerá la flor, mas nacerá de la raíz de Jesé. A María, que quebrantada la cabeza de la serpiente, miraba nuestro padre Adán, y se secaban las lágrimas que la maldición hizo brotar de sus ojos; en Ella pensó Noé, encerrado en el arca salvadora; en Ella Abrahán, cuando se detuvo, al ir á sacrificar á su hijo; en Ella Jacob, al contemplar la escala por donde subían y bajaban los Angeles; en Ella Moisés pasmado ante la zarza ardiente, que no se consumía; en Ella David cuando cantaba y bailaba delante del Arca; en Ella Elías, al contemplar la nubecilla que salía del mar. En suma, hallaremos en María, después de Cristo, el fin de la ley y el cumplimiento de las figuras y los oráculos.

Que por la Virgen, y por Ella más que por ningún otro medio, se nos concedió manera de llegar al conocimiento de Cristo, nadie lo podrá dudar si repara que Ella fué la única con quien Jesús, como conviene entre hijo y madre, estuvo en compañía y trato familiar treinta años. ¿A quién, mejor que á la Madre, fueron revelados los admirables misterios de la natividad y la infancia de Cristo, y sobre todo el misterio de la Encarnación, principio y fundamento de nuestra fe? Y no solamente guardaba María y repasaba en su corazón cuanto había sucedido en Belén y había visto en Jerusalén en el templo del Señor, sino que conocedora de los pensamientos de Cristo y de sus secretos designios, puede decirse de Ella que vivió la vida de su Hijo. Por lo cual nadie conoció á Cristo tan íntimamente como

Ella, nadie puede ser mejor guía y maestro que Ella para conocer á Jesús.

Síguese de aquí, como ya indicamos, que nadie es tampoco mas apto que la Virgen para unir á los hombres con Cristo. Por lo cual, si según la misma sentencia de Cristo, *la vida eterna consiste en conocerte á Ti, Dios verdadero, y á Jesucristo, á quien Tú enviaste,* consiguiendo nosotros por María el conocimiento de Cristo, por María conseguimos también más fácilmente aquella vida de que Cristo es principio y manantial.

Y si nos ponemos á considerar un poco cuántos son y cuán grandes los motivos de que esta Madre Santísima ponga todo empeño en alcanzarnos tan preciosos dones, ¡cómo se dilatará nuestra esperanza!

¿No es acaso María la Madre de Cristo? Por consiguiente, también es Madre nuestra. Nadie debe olvidar que Cristo Jesús, el Verbo hecho carne, es también Salvador del linaje humano. Ahora bien; en cuanto Hombre-Dios tuvo un cuerpo físico, semejante al de los demás hombres; en cuanto Salvador de la humana familia tuvo un cuerpo espiritual y místico, á saber, la sociedad de cuantos creen en Cristo, *Formamos en Cristo un solo cuerpo.* Pero la Virgen Santísima no concibió al Hijo eterno de Dios solamente para que se hiciera hombre tomando de Ella la naturaleza humana, sino también para que, por medio de la naturaleza adquirida de Ella, fuese el Libertador de los hombres. Por lo cual dijo á los pastores el Angel: *Hoy os ha nacido el Salvador, que es Cristo Señor.* De manera que en el seno de su castísima Madre, Cristo tomó carne y unió á Sí el cuerpo espiritual formado por todos cuantos habían de creer en El, y tanto así que al llevar en su seno el Salvador, María Santísima pudo decir que llevaba también á todos cuantos tienen vida en la vida del Salvador. Y por esto, cuantos estamos unidos con Cristo, y como dice el Apóstol: *somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos,* hemos salido del seno de María, á modo que el cuerpo sale unido á la cabeza. De donde se sigue que en modo ciertamente espiri-

tual y místico seamos llamados hijos de María, y María Madre nuestra. «Madre espiritualmente, pero verdaderamente Madre de los miembros de Cristo, que somos nosotros.» Pues si la Santísima Virgen es aun mismo tiempo Madre de Dios y de los hombres, ¿quién podrá dudar de que pone toda solicitud en que Cristo, *Cabeza del cuerpo de la Iglesia*, infunda en nosotros, que somos miembros suyos sus dones, y antes que ninguno, el de conocerle *para que por El tengamos vida?*

(*Se continuará.*)

LA INMACULADA CONCEPCION Y NUESTRA SOCIEDAD

DISCURSO (1)

SEÑORES:

Si á nuestra inteligencia siempre afanosa de investigar la verdad la dejamos estudiar en los insondables arcanos de lo pasado, si á la imaginación se la deja reconstituir épocas que ya se perdieron en la noche tenebrosa de los tiempos y cuyo dominio pertenece hoy sólo á la ciencia histórica, si nuestras facultades todas ayudándose mutuamente se pierden en lucubraciones fantásticas, en cavilaciones inútiles, ante las grandes hecatombes ocurridas en la vida de la humanidad, ante esos hechos que han transformado la faz del mundo, ante ese nacer y desaparecer de grandes estados ó imperios, cuyo desarrollo y desaparición nos admiran, nos deslumbran, nos fascinan, sin que nos podamos explicar, por solo nuestras facultades, el como y el porqué, desaparecieron esas grandes agrupaciones políticas que en sus respectivos tiempos se imponían al mundo entero.

Si en nuestras dudas é indecisiones llamamos en nuestro auxilio á la historia, para que con su esplendente luz disipa las tinieblas de nuestro entendimiento, nos dirá que una de las causas principales de la desaparición de un

(1) Fué leido por nuestro Contador-Administrador en sesión pública dedicada á la Virgen Purísima por el Centro del Beato José Oriol.

grande estado, de un grande imperio, de una importante agrupación política es sin duda alguna, el desenfreno de las pasiones la corrupción de costumbres y la falta de moralidad en los individuos que componían esas mismas agrupaciones políticas.

Es esa una verdad que nos confirma plenamente la historia y la ciencia.

Cuando el desbordamiento de las pasiones, el libertinaje y la molicie se apoderan de los individuos de una sociedad, ésta está llamada á desaparecer pronto; por eso los grandes legisladores antiguos que se preocupaban seriamente del porvenir de sus pueblos, legislaban minuciosa y rígidamente sobre las costumbres y la moralidad de sus súbditos.

Por eso la Iglesia, nuestra cariñosa madre, que vela constantemente por el bien de sus hijos, ha condenado siempre, el libertinaje y el desenfreno de las pasiones que hacen descender al hombre de su pedestal de fortaleza y esplendor en que le colocó Dios al nivel del bruto que solo se mueve en el estrecho círculo de sus actos puramente instintivos é irracionales.

Por eso esa tierna madre, que nos abre las puertas de la vida con el Bautismo, y cierra los sentidos de nuestro cuerpo con la Extremaunción, no contenta con habernos impuesto indispensables mandatos y dado sabios consejos para guiarnos en el camino de nuestra mísera existencia nos ha señalado con el potente brazo de la fe el luminosísimo y esplendente faro de la Inmaculada Concepción de María, para que si en el mar de nuestra vida alguna vez los recios vientos de las pasiones nos amenazan con el naufragio de la barca de nuestra alma, alcemos nuestros ojos, y con ellos fijos en ese faro esplendoroso de la Concepción Mariana, recobremos fuerzas y bríos para ir luchando contra las desencadenadas olas de nuestros vicios, hasta llegar al puerto de la verdadera salvación.

Ahí tenéis señores el tema de mi desaliñado y pobre discurso: *La Inmaculada Concepción de María y nuestra*

sociedad; manifestando antes que no tengo las pretensiones de pronunciar un discurso, ni la brevedad del tiempo, ni mis ocupaciones, ni sobre todo mis fuerzas intelectuales, autorizan semejante pretensión; expondré sólo algunas ideas sobre el antes mencionado Misterio de María y presentaré á Esta como único remedio para nuestros actuales males.

I

Dios, artífice infinitamente sabio creó á nuestro primer padre Adán y para que esta obra saliese primorosa y perfecta del poder divino, le adornó de las más bellas prerrogativas y perfecciones no sólo en el orden natural, sino también en el sobrenatural; entre éstas sobresalen principalmente, la gracia justificante y la justicia original, en fuerza de la primera que Dios infundió en su alma, Adán fué justo, hermoso, amable á los ojos divinos, amigo y familiar suyo, heredero de su gloria y de un orden sobrenatural y divino. Por la justicia original, que es una rectitud ó modo recto de proceder en todas sus operaciones, vivía en paz con Dios y consigo mismo, tenía dominio sobre todos sus afectos y pasiones naturales; tenía además de este señorío universal sobre todos los animales, á quienes puso, con ciencia infusa, sus propios nombres (1), y así mismo lo tenía sobre la muerte, y sobre todas las enfermedades, miserias y desdichas que abren camino para ella; ¡en verdad puede decirse que era un hombre feliz!

Pero todas estas prerrogativas y grandezas fueron concedidas á nuestro primer padre y con él á todos sus descendientes con la expresa condición de que había de ser fiel y obediente á su Criador, so pena de perderlo todo.

Todos sabéis lo que pasó; á consecuencia de lo cual quedó Adán y con él todos nosotros sujetos á las miserias que padecemos, despojados de la gracia y desheredados de la gloria, pegándosenos este contagio en nuestra concepción, entonces quedamos como el hombre del camino de

(1) Génesis, 2, vers. 20.

Jericó (1), que es según autorizada opinión del gran padre de la Iglesia S. Ambrosio, imagen del linaje humano (2) robados de tan preciosos tesoros, y con cuatro penetrantes heridas, que son dice Sto. Tomás (3), ignorancia en el entendimiento, malicia en la voluntad, flaqueza en la parte irascible y en la concupiscencia desorden. ¡Triste situación la de la naturaleza humana!

Dios para remediar esta situación tristísima prometió la venida de un Redentor, el cual había de nacer de una mujer, á fin de que fuese mayor confusión para el Maligno Espíritu, el que el fruto de una flaca mujer triunfase de un espíritu que no el que un espíritu venciese á una flaca mujer.

Era el orbe todo después de aquella culpa de nuestros primeros padres una miserable Babilonia, donde las pobres almas yacían tristes, ausentes de su Dios, y llorando el destierro de su amabilísima patria.

Aquel fatal pecado primero fué un cruel tirano, que redujo á la más abyecta esclavitud á todos los descendientes de Adán.

(Se continuará) JUAN MONTLLOR Y RODÓ.

CONVERSACIONES SOCIOLÓGICAS

EL TRABAJO ENTRE LOS PAGANOS

Prometimos dar á conocer en forma sintética las condiciones del obrero antes de la venida al mundo de su Salvador, y nada mejor para hacerlo que el estudio de las instituciones de los pueblos de la antigüedad, su modo de ser y sus creencias.

Dios, al crear al hombre, y en la deliciosa mansión llamada paraíso, impuso á aquél, después de haber pecado, la obligación del trabajo, y así, mientras el Angel guardián del terrenal edén blandía férrea y candente espada expulsando á los degradados padres de la humanidad, el Omni-

(1) Lucas, 10, ex vers. 30.
(2) Ambr. in Luc. 10 lib. 7, n. 73.
(3) 1. 2. quaesti. 81 art., 3.

potente dejaba oir su voz y decía al hombre: «Ganarás el pan con el sudor de tu rostro;» imponiéndole más tarde el mandato: «Creced y multiplicaos, llenad la tierra y sometedla.»

Someter la tierra por el trabajo, es decir, esclavizarla en beneficio del hombre; descubrir los tesoros que encierra; hacerla producir; hacer brotar de sus entrañas la riqueza; tal fué la ley por Dios impuesta al hombre, y así el sabio que descubre y profundiza las leyes de las fuerzas físicas ocultas en el universo, obedece como el labrador que arroja la semilla en la tierra al mandato de Dios, que ordena al hombre apoderarse de la tierra y extraer de ella sus tesoros, y cumpliéndose así, el trabajo ha acompañado siempre al hombre, y en la infancia de los pueblos vemos el trabajo dignificando al hombre, siendo fuente de inspiración para los poetas pelasgos y el que hace vibrar la sin rival lira de Homero que entona himnos al trabajo.

Pero produjo éste riquezas, y efecto de ellas y del apartarse de la verdadera senda, fueron el desbordamiento de las pasiones, el menosprecio el trabajo, menguando su dignidad, hasta encontrarnos con una sociedad en que el trabajo es vilipendiado, es considerado como profesión indigna del hombre, y así Aristóteles, el filósofo más espiritualista de su tiempo, incurre en el lamentable error de declarar que la existencia de los esclavos ó trabajadores es depravada, siendo incapaz de virtud; no haciendo más que traducir con ello la división de clases de la Grecia en la cual, al lado de los *anactes* ó señores y de los hombres libres, se hallaban los *tethes*, «hombres libres sin propiedad que alquilaban sus servicios por tiempo ilimitado, sin más salario que el alimento y el vestido»; vergonzosa sujeción y más aún la de los esclavos, sin libertad de ninguna clase, y sobre los cuales tenían sus dueños el derecho de vida y muerte, y de los que dice Platón estaban privados de conocerse á sí mismos, porque se consideraba su profesión vil y depravada y por consiguiente indigna de un hombre.

Si desgraciada era la condición del obrero en Grecia nada tenían que envidiarles los trabajadores romanos, pues en aquella sociedad tan jurídicamente organizada existió la clase, no ya de los plebeyos, al fin y al cabo hombres con más ó menos derechos, sino la de los esclavos que en los talleres gemían, según cuenta Platón, recibiendo los latigazos y arrastrando cadenas; desgarrando su piel el cuero de los bueyes muertos; cubierto su cuerpo con miserables arapos; llevando algunos por todo vestido un delantal que les cubría la cintura; marcados en la frente, con la cabeza rapada y los pies sujetos con un anillo; que viendo su condición servil y no teniendo la elección de los instrumentos de muerte, escribe Séneca, toman los que caen en sus manos y convierten en armas los objetos más inofensivos.

Los esclavos romanos eran asimilados á los animales y así la ley Aquilia *de damno infecto,* entre otras, condenaba á la misma reparación el que matase á un esclavo ó á una bestia de carga, y de ellos dice Cicerón que son los que deben trabajar, pues un artesano es un hombre vil y la virtud no entra, no puede entrar en un taller y son indignas de un hombre libre las ganancias de los mercenarios y de todos los que alquilan su trabajo, pues el salario no es más que el precio de la servidumbre y el trabajo del artesano innoble, formando estos la hez de la sociedad y el populacho una multitud compuesta de esclavos, jornaleros, bandidos y pobres.

Tal era el esclavo en las sociedades helénica y romana y al igual que en ellas existía en la de los pueblos orientales. No tenía familia, sus hijos no le pertenecían; frutos del esclavo pasaban á ser propiedad de su dueño, quien los vendía ó abandonaba; su condición era del más rastrero y bajo servilismo y para él era el trabajo, sino estaba destinado á todas las vergüenzas del placer ó á los peligros de los gladiadores. De ellos se servían los príncipes para obligarles á degollarse mutuamente á fin de divertir con tal espectáculo á un pueblo degradado; en ellos probaba la impúdica Cleopatra la virtud de los mortíferos venenos ó

Polión para arrojarlos á las morenas que quería cebar..... pero, ¡á qué citar más repugnantes espectáculos! Abrase la Historia del Paganismo, de los pueblos de la antigüedad; estúdiense sus filósofos é historiadores y se verán numerosos ejemplos que certifican las palabras que hemos escrito sintetizando lo que el obrero era para los pueblos sin Dios.

Fíjese el obrero, que estas líneas lea, en lo dicho; grave en su inteligencia tales teorías y tales hechos que preciso es para, luego, adorar á Dios y entonarle himnos de hacimiento de gracias por la redención que El hizo del obrero, lo cual demostraremos, sin esfuerzo alguno, en la siguiente conservación.

COSME PARPAL Y MARQUÉS.

LA PRIMERA TARJETA POSTAL ILUSTRADA DE ESPAÑA

Los últimos artículos publicados en periódicos extranjeros investigando acerca del origen de la tarjeta postal ilustrada, en los cuales se reivindica el honor de la primacia para el impresor Shwartz, de Oldemburg, para el editor Fenner-Malter, de Bâle, para el litógrafo Miesler, de Berlín, ó para el editor francés León Besnardeau, de Selly le Guillaume, nos ha sujerido la idea de intentar una investigación análoga, circunscribiéndonos á nuestra patria y exponer en consecuencia, cual sea la primera tarjeta postal ilustrada de España.

Nos ayuda y sirve de guía á la presente exposición, el librito, que, con el título *Las Tarjetas Postales en España*, publicamos en forma de folletín en *El Filatélico Español*, durante los años de 1902 y 1903, y del que hicimos un tiraje especial, con ilustraciones de nuestras principales tarjetas oficiales y particulares.

Antes de que el gobierno español se determinara á expender tarjetas oficiales, y como ya hubiese decretado la emisión de esta nueva forma de correspondencia (10 de Mayo de 1871), los particulares se determinaron á plantear

su uso confeccionando por su cuenta unas cartulinas, á las que adherían el correspondiente sello de franqueo, de conformidad á la tarifa oficial.

Al comercio de libros y casas editoriales, corresponde el honor de haber lanzado al correo el mayor número de estas cartulinas, toda vez que, de las veinticuatro que catalogamos en el antedicho opúsculo sobre las tarjetas postales españolas, catorce, á lo menos pertenecen á dicha procedencia.

La casi totalidad de las tarjetas emitidas desde 1871 á 1873, son simplemente cartulinas anunciadoras, hechas tipográficamente; algunas se presentan en tirajes litográficos asimismo de índole anunciadora, ya que iban solamente encaminadas á la propaganda sencilla, y no á la propaganda basada en el buen gusto ó sentimiento artístico, según luego se ha estilado.

Mas, como no hay regla sin excepción, hubo también sus excepciones en el período de nuestras emisiones de tarjetas particulares de 1873, y en ellas se encuentra precisamente, el origen de la tarjeta postal ilustrada en España que investigamos.

En Junio ó Julio de 1873, la casa editorial de Barcelona de la Viuda é hijos de J. Subirana, fué de las primeras en querer disfrutar del nuevo efecto postal. Regentaba dicha casa el señor Calsina, filatelista, y por tanto, conocedor del sobre inglés Mulready, quien quiso hacer un bonito tiraje de tarjeta postal, encargando al artista barcelonés Eusebio Planas, que confeccionara un dibujo inspirándose en la viñeta inglesa. El dibujo salió en seguida, si bien el señor Planas no estuvo á la altura de su nombre. A pesar de que habría podido lucirse más en aquella labor artística, la tarjeta Subirana mereció la mejor acogida.

El ejemplo fué secundado en Madrid, donde á los pocos meses (Septiembre de 1873) el semanario *El Cencerro* emitía una tarjeta alegórica de su título, grabada en madera; y seguidamente (Octubre de 1873) aparecieron otras dos similares, la primera anónima, con un mono apoyado

en la empuñadura de una espada asomando por detrás de un libro y contemplando á otros tres semejantes suyos, y la segunda, debida á la empresa de *El Mundo Cómico*, semanario madrileño, en la que aparece representada una figura del juglar, emblema del título del popular periódico madrileño.

Así comenzaron en España, en el ya lejano año de 1873, las tarjetas postales ilustradas, perteneciendo á la casa Subirana de Barcelona, el honor de ser la introductora de esta nueva especialidad postal, objeto de una nueva afición, la cual se halla al presente en su mayor apogeo y prosperidad, y cuya decadencia en plazo no lejano, ha predicho uno de nuestros más conspícuos y atildados escritores de asuntos postales.

FRANCISCO CARRERAS Y CANDI.

ASAMBLEA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA

APLAZAMIENTO

Según noticias, recibidas de la Corte por conducto autorizado, S. M. el Rey don Alfonso XIII visitará nuestra Ciudad entre fines de Abril y primeros de Mayo, sin que pueda asegurarse con certeza ni el día preciso de su llegada á la capital andaluza, ni la duración de su permanencia en ella.

Este hecho viene á impedir los planes de la Junta Organizadora, por lo que se refiere á la fecha, para que estaba anunciada la celebración de la Asamblea.

La venida del Rey es un acontecimiento, que por una parte, atrae toda la atención de la Ciudad, impidiendo, por consiguiente, que la Asamblea, primer acto de esta índole que se celebra en España, vaya acompañada de su necesario esplendor y grandeza.

Además, los festejos extraordinarios con que las ciudades reciben á los soberanos, y muy particularmente los solemnísimos con que Sevilla se prepara á festejar á S. M. el Rey, no son á la verdad compatibles con el sosiego y la tranquilidad

de ánimo que exige el estudio de las delicadas ytrascendentales cuestiones que la Asamblea se propone resolver.

Finalmente, la afluencia de forasteros á Sevilla con motivo de la venida de S. M. hará que se encarezcan sobremanera los hospedajes, retrayendo á muchos asambleistas de asistir personalmente á la Asamblea.

Ante estas poderosas razones, la Junta Organizadora ha creido necesario, no sin verse por ello harto contrariada, *aplazar la Asamblea para los días 27, 28, 29 y 30 de Mayo próximo*, que son los primeros días utilizables, después de la venida de nuestro Excelentísimo Prelado de la peregrinación á Roma.

De esta suerte los sucesos mismos se encargan de satisfacer los deseos manifestados por muchos señores socios, de quienes más eficaz cooperación espera la Asamblea, de que se concediera plazo mas ámplio para el estudio de los puntos señalados en el Programa.

Abriga la Junta Organizadora la más absoluta confianza de que el aplazamiento de la Asamblea, lejos de ser obstáculo, contribuirá muy poderosamente á su más feliz éxito, aumentándose el número de los socios y, sobre todo, facilitándose el envío de numerosas Memorias, base de las liberaciones de la Asamblea.

Para garantía de que el éxito más lisonjero coronará, Dios mediante, los esfuerzos de la Junta Organizadora, baste decir que el Episcopado Español ha bendecido unánimemente la empresa y ha prometido su decidida cooperación, como consta por las cartas publicadas en *El Correo de Andalucía*. Además, toda la prensa católica, sin distinción de matices políticos, se ha adherido al proyecto con toda lealtad y entusiasmo; *memorias* se han recibido ya en muy crecido número, y, en cuanto á socios, podemos asegurar que pasan de *dos mil*.

¡Católicos españoles!

A continuar, sólo por un mes más, en la activa propaganda y en la decidida cooperación á la Asamblea Nacional de la Buena Prensa.

Sevilla, 2 de Abril de 1904.—Por la Junta Organizadora,

Federico Roldán, Pbro. Presidente.—*El Marqués de la Reunión de Nueva España,* Secretario.

NOTA.—Con este motivo se prorroga hasta el *primero* de Mayo el plazo para la admisión de memorias é inscripciones de socios.

VISIÓN DIVINA (*)

In lumine tuo videbimus lumen.
(Ps. 35-10.)

La mortecina luz del santuario
Es un mar de inmortales esplendores
Que alumbra desde el fondo solitario
Magnífico horizonte muy más vario
Que el que ilumina el sol con sus fulgores.
A su pálido y tibio centelleo
En dulce arrobo se adormece el alma,
Y lejos del mundano clamoreo
Vuela veloz en alas del deseo
A la región que sus anhelos calma.
Que no es el ruído atronador del día
Lo que al inquieto corazón halaga,
Ni es el desorden de brutal orgía
La fuente irrestañable de alegría
Que los ardores de su sed apaga.
La noche con las sombras de su velo
Y con su paz augusta el lugar santo,
Son los puros raudales de consuelo
Que al hombre hacen gustar dichas del cielo
De su misterio con el dulce encanto.

—

Cual ciervo que se apresura
Al raudal de frescas aguas,
Va Tomás al templo santo
A calmar sus vivas ansias.
Al pie del Sagrario va
Junto al Amado de su alma,
Que sus incendios aviva,
Que sus ardores apaga;
Porque El por modo inefable
Es de sus amores fragua
Y á la vez fresco raudal

(*) Recitada en la solemne sesión pública de este año dedicada á Santo Tomás de Aquino.

Que refrigera sus llamas.
Absorto en sus pensamientos
Se postra humilde ante el ara,
Y á la puerta del Sagrario
Dirige ardientes miradas;
Que son luceros sus ojos
Que eclipsan con su luz blanca
Los trémulos resplandores
De la solitaria lámpara.
Es un mar su corazón
Agitado por la gracia,
Donde mil dulces afectos
Nacen, rebullen y pasan,
Cual las ondas fugitivas
Que el vientecillo levanta,
É inquietas y rumorosas
Expiran luego en la playa.
De su pecho hondos suspiros
Entrecortados se escapan,
Como chispas pregoneras
Del incendio que le abrasa.
Mas ese incendio es volcán,
Y los chispazos son llamas
Que del cráter de su boca
Salen con estas palabras:
—¡Oh Señor! verdad primera,
Primer amor de las almas,
Belleza inmortal que robas
El corazón con tus gracias.....
¿Cuándo será que yo vea
Sin disfraces, cara á cara,
La hermosura arrobadora
De tu esencia soberana?
Si sólo trasunto débil
De tus perfecciones raras
Es el universo mundo
Que nos admira y encanta;
¿Qué será ver en tu gloria,
Sin corpóreos fantasmas
Que empañen su imagen pura,
Tu grandeza no velada?
Pero, ¡ay! Señor, ¿cómo verte
Si en el cuerpo no ve el alma
Sino tangibles objetos

A través de obscuras gasas?
Veo aquí el azul del cielo,
Veo de la flor las galas,
La blancura de la nieve
Que corona las montañas;
El río que se desliza
Entre campos de esmeralda,
El mar que manso parece
Llanura inmensa de plata.
Pero aquí tengo yo un sol
Que da fuerza á mis miradas,
Y del mundo la hermosura
Con sus rayos abrillanta.
Mas ¿quién dará allí á mis ojos
El vigor que aquí les falta
Para ver tu esencia pura
Que á los sentidos se escapa?
¿Qué sol en tu gloria habrá
Que despida luz tan clara,
Que el misterio de tu ser
Descubra á la vista humana?
Mas... ya atino: Tú serás
Tú mismo, sol de las almas,
Esa luz reveladora
De tu gloria soberana.
Tú serás el sol eterno
De las eternas moradas,
Luz viva de viva luz
Que ni se muda ni acaba;
Que al errante viador
Enderezas las pisadas:
Y si aquí eres luz del mundo
También seráslo en la patria.—
Esto decía Tomás
En frases arrebatadas
Que salían de su boca
Envueltas en vivas llamas.
De pronto la obscura iglesia
De inefable luz se baña
Y una aparición del cielo
Hermosa, risueña, cándida,
Ante Aquino se presenta
Como célica embajada
Que Dios á Tomás envía

Por satisfacer sus ansias.
Éste al punto reconoce
Al fiel amigo del alma,
A aquel dulce confidente
Que es de sus secretos guarda.
—¡Reginaldo!—y fué á abrazarle,
Presa de alegría extraña.
—No me toques, que ya reino
De la gloria en el alcázar.....
—¿En el cielo? y, ¿cómo ven
De Dios la esencia las almas?
—*Como aprendimos aquí*
así vemos en la patria.—
Dijo, y en nubes de luz,
Que iluminan y no abrasan,
Envolvió á Tomás de Aquino,
Que arrobado le miraba
Y hondos suspiros lanzando,
Mensajeros de sus ansias
Seguir á su amigo anhela
Por ver á Dios cara á cara.

TOMÁS DE A. GARRIDO, Escolapio.

EL PIANO.—Á MI HIJA

De negra y rica madera
En una espaciosa caja,
Blancas unas cual los sueños
Otras negras cual las ansias;
Están las teclas del piano
Constantemente encerradas,
Esperando á blanca mano
Que alce la movible tapa.
Parecen cinta de perlas
Que en doble hilera se engarzan;
Las negras están arriba,
Están abajo las blancas.
Encantadoras violetas
Sembradas en la ancha caja;
Cuando los dedos las piran
La dulce aroma derraman.
Gotas brillantes que brotan

De purísima cascada,
Y en armoniosas corrientes
Se deslizan por el alma.
Espíritus misteriosos
Que bajo las teclas, vagan,
Ondas de luz que palpitan
Entre la sombra callada.
Pedazos de sentimientos
Dentro de armónica caja,
Que al herir las teclas, vibran
Con mágica resonancia.
Y convertidas en notas
Rítmicamente se enlazan
Y con melódicas frases
Revoloteando se hablan.
Y al dilatarse en el aire
Cual purísima fragancia,
Parece que en el palpitan
Besos, suspiros y lágrimas.
¿Qué espíritu las anima?
¿Qué ser en su seno guardan,
Que cual la brisa, suspira,
Que cual la tormenta, brama?
Son tus manos, hija mía,
Que cuando al teclado atacan,
En chispas imperceptibles
Se va escapando tu alma.
Y su ternura infinita
Por tus dedos se derrama,
Que parecen mariposas
Saltando de rama en rama.

GUZMAN REY.

EL NÚMERO 9

Es el más extraordinario de los números y no hay forma de hacerlo desaparecer. Vuelve siempre, á despecho de cuanto se haga con él. Es maravilloso observar cómo la multiplicación de 9 produce invariablemente 9 en toda la tabla de multiplicar. Multiplíquese por la cifra que se quiera, y el resultado siempre será el mismo.

Empecemos con 9 por 2=18: súmense los dos dígitos 1 y 8, y son 9. Tres veces 9 son 27, y 2 y 7 son 9. Así sucesi-

vamente hasta once veces 9, que son 99. Muy bien; súmense los dígitos 9 y 9, y son 18; y 1 y 8 son 9. Hágase lo que se haga, es imposible escaparse del 9. Tomemos un ejemplo al acaso: 339 veces 9 son 3 051: súmese entre sí la cifra, y da 9. Veamos otra cantidad: 5,071 veces 9 son 45,639; la suma de estos dígitos es 27, y 2 y 7 son 9.

Más aún: tómese una cantidad cualquiera escríbase al revés y réstese: el resultado de seguro es 9. Por ejemplo, tómese 5,071; escrito al revés tenemos 1,705; la resta da 3,366; súmense los dígitos y dan 18, y 1 y 8 dan 9. Lo mismo sucede elevando los números al cuadrado ó al cubo. El revés de 62 es 26; restados producen 36; y 3 y 6 son 9. Los cuadros de 26 y 62 son, respectivamente, 676 y 3,844. Restando uno de otro, producen 3,168, que suman 18, y 1 y 8 suman 9. Lo mismo resulta con los cubos de 26 y de 62, que son 17,576 y 238,328. Restados uno de otro quedan 220,752, igual á 18, y 1 y 8 igual á 9.

Todavía hay otro modo de ilustrar la poderosa influencia de este número. Escríbase una cantidad cualquiera; por ejemplo, 7.549,132: réstese de ella la suma de sus cifras, y siempre se irá á parar á un 9. La suma de los dígitos es 31, que restados de la cantidad, dejan 7.549,101, cuyas cifras suman 27, y 2 y 7 igual á 9. Y basta de nueves.

X.

Revista de la Quincena

Don Alfonso XIII en Cataluña.—Atentado contra el jefe del Gobierno.—Muerte de D.ª Isabel II.—La guerra entre Rusia y el Japòn: muerte de Makharoff.

El éxito del viaje del Rey á Cataluña quedará ponderado diciendo que desvaneció todos los temores y superó á todas las esperanzas.

Temores ¿de qué? Ahí está la incógnita que se trataba de despejar. Temores desde luego infundados, pero que existían. Ciertamente que no podían rezar con un Rey joven, casi niño, que no ha todavía dos años que empuñó personalmente el cetro y que por consiguiente no ha podido acarrearse odios, ni dar pábulo á las quejas de los descontentos; pero es la representación más genuina de un régimen, de una forma de gobierno, y temíase que se impusieran los más acérrimos enemigos de uno y otra, á quienes se concedía gran fuerza por su número y su intransigencia.

Es que en Barcelona no se tenía idea del estado de los ánimos y de la común orientación del pensamiento; es que el sufragio universal ha desmoralizado la sociedad política; es que los escrutinios electorales, aun suponiendo—y es bastante suponer—que se hayan ceñido á la legalidad, no han sido la expresión exacta de la voluntad del pueblo; incluyendo en esta palabra á todas las clases sociales, pues que no acude á las urnas ni una tercera parte de los que tienen voto; y es que esta ciudad estaba secuestrada, no por lo más ni los que más valen, sino por los que más alborotan—cuando les dejan,—y así habíamos llegado á tomar por desaforados gigantes lo que no eran más que inofensivos molinos de viento.

Y he aquí el resultado más trascendental del viaje regio: el haber descifrado el enigma en que tan malamente vivíamos; el haber paseado triunfalmente el principio de autoridad.

Don Alfonso XIII ha obtenido un recibimiento no sólo respetuoso, sino entusiasta. Había que ver el movimiento de Barcelona el día de su llegada, y las ovaciones de que se le hizo objeto aquel día y los que le siguieron; como no se olvidará fácilmente el derroche de aclamaciones con que ha sido acogido en los diversos puntos de Cataluña que ha visitado, y bien sabido es que ha recorrido de un extremo á otro toda la región.

Celebramos grandemente el éxito á todas luces lisonjero del viaje regio. Con él se ha demostrado que el principio de autoridad se impone espontáneamente á la muchedumbre; que el poder constituído es acatado por la generalidad y que quien en su real persona lo vincula puede contar con el amor de sus súbditos. Bases todas en que pueden apoyarse las más halagüeñas esperanzas, porque fielmente unidos el Rey y el pueblo, fácilmente podrán vencer los obstáculos que se opongan al mejoramiento de nuestra Patria.

Ahora lo que falta es que el entusiasmo despertado por el viaje de Don Alfonso XIII se traduzca en actos dimanantes del extricto cumplimiento de los deberes políticos y de ciudadanía. Que no se defiende suficientemente el principio de autoridad con sólo aclamar al Rey, ni se sirve al Rey limitándose á ovacionarle, sino combatiendo á los enemigos del orden por todos los procedimientos legales y ejerciendo puntualmente todos los derechos, sin prescindir del de sufragio, para mejor llenar imprescindibles deberes.

***

La única nota triste del viaje regio fué la infame agresión de que estuvo á punto de ser víctima el Sr. Maura, quien vino acompañando á S. M. en calidad de Jefe del Gobierno. Un muchacho de 19 años, un tan asíduo como incipiente lector de Tolstoi y de diarios

masónicos y anárquicos, acercóse al coche del ilustre hombre político en ocasión en que éste acababa de dejar al Rey en la Capitanía General, dirigiéndose á la Diputación donde residía, y le asestó una cuchillada que providencialmente no le produjo más que una herida leve.

La indignación que este hecho abominable produjo en Barcelona, no es para descrita. Apenas extendida la alarmante nueva, reuniéronse en la Diputación representaciones de todas las clases sociales, protestando enérgicamente contra el atentado y acordando unánimamente celebrar al siguiente día un *Te Deum* en la iglesia de la Merced en acción de gracias al Todopoderoso y á la celestial Patrona de esta ciudad por haber librado de la muerte á quien tan cerca de sí la tuvo por el criminal intento de un asesino.

La manifestacion que se organizó para asistir al *Te Deum* fué importantísima, figurando en ella personas de todas edades y condiciones, aun aquellas que rara vez se toman la molestia de exteriorizar sus sentimientos.

Con ello Barcelona volvió por su buen nombre y el Sr. Maura recibió el homenaje á que era acreedor por parte de un pueblo honrado; pueblo en el que, como se ve, y á pesar de la inícua propaganda con que se pretende corromperle, andan siempre unidos el respeto á los representantes del poder, el aborrecimiento del crimen y el fervor religioso.

***

Durante su estancia en esta capital, S. M. el Rey ha tenido que colgar del puño de su espada el lazo de crespón como manifestación de luto con motivo del fallecimiento de su augusta abuela doña Isabel II.

Resumir el reinado de esta egregia dama en el breve tiempo y corto espacio de que podemos disponer, sería tarea tan ímproba como infructuosa.

Con haber pasado á la Historia en 1868, todavía no hay criterio seguro para juzgar debidamente la accidentada gestión de doña Isabel. Tan grande y trascedental fué la influencia de las pasiones políticas por ella despertadas.

Reina de valor indomable, hubo de luchar con todos y particularmente con los que le debían toda su preponderancia. Aclamada hasta el frenesí y mas tarde aborrecida hasta la iniquidad, resplandeció con los fulgores de la gloria y libó las delicias de la lisonja; pero también se vió derrotada por los que antes fueron sus aduladores y hubo de devorar en silencio las amarguras de la ingratitud.

Su reinado es una mezcla paradógica de grandiosidad y decadencia. Nos encontramos con insignes guerreros que realizan la

epopeya de Africa, al lado de políticos mediocres que ninguna ventaja aportan del heroismo español; grandes oradores que sólo sirven para otorgar pasajeros prestigios á un Parlamento que ha de malear la gobernación de la patria; insignes literatos y poetas, junto á los cultivadores de la diatriba y el epígrama abominable; y hasta razones de excelsa santidad, formando contraste con infames politicastros y viles calumniadores.

D.ª Isabel fué lanzada del trono, pero pocos años después obtenía el mayor de sus triunfos, eficazmente secundada por Cánovas del Castillo: tal fué la restauración de su dinastía en la persona de su augusto hijo el Rey D. Alfonso XII.

Al morir D.ª Isabel, caen 35 años de Historia de España. ¡Feliz de ella que ha podido pasar otros tantos retirada de las pomposas glorias que tanto ofuscan á los mortales, y ver tras de sí la nulidad de las cosas humanas y mirar de frente á la eternidad!

Hará como dos años marchó Galdós á París, donde, como es sabido, tenia su residencia la Reina, para pedir á S. M. noticias íntimas de una parte de su reinado, con el fin de novelarlas para uno de los *Episodios Nacionales*. La augusta señora negóse terminantemente á facilitar dato alguno de los solicitados por el novelista, alegando que tenía escritas acerca de su reinado unas Memorias que debían permanecer inéditas hasta después de su muerte. Las Memorias á que se refería D.ª Isabel II, las ha legado testamentariamente á su nieto Don Alfonso XIII.

¡Descanse en paz la augusta señora!

*
* *

Está visto que en el mar llevan los rusos la contraria. A los frecuentes descalabros sufridos, añádese el más importante: la pérdida del buque en que iba el almirante Makharoff, quién pereció con la mayoría de los tripulantes, quedando gravemente herido el gran duque Cirilo. El desastre obedeció á haber rozado el buque con un torpedo de los que los japoneses saben colocar tan á tiempo.

Makharoff era uno de los personajes más prestigiosos del imperio moscovita, y de su intervención en la guerra esperaban los rusos grandes éxitos. Por esto su muerte ha producido tremenda sensacion, y el mismo Zar no ha ocultado su desconsuelo.

La guerra parece que va para largo, bien que con el próximo deshielo es fácil que entre en un período de actividad. Dudamos, sin embargo, que Rusia pueda continuar haciendo frente á la marina japonesa. Su táctica consistirá probablemente en atraer al enemigo hacia tierra. Cómo, dónde y cuando es lo que está por ver.

JUAN BURGADA Y JULIÁ.

Imprenta de la Casa Provincial de Caridad.—Calle de Montealegre, núm. 5.—Barcelona.